

# CANTA CLARO

SEMANARIO HUMORÍSTICO - POLÍTICO - SOCIAL ILUSTRADO

Año I - Núm. I.

Buenos Aires, Miércoles 30 de Enero de 1901

Oficinas: Bolívar 256

## AQUÍ ESTOY

Después de largas meditaciones, he decidido ser yo mismo el encargado de presentarme á Vds.

Bullrich, que era el más indicado, no está en Buenos Aires.

El general Roca, que tenía deseos de escribir el programa de CANTA CLARO, está, no menos afortunadamente, á algunas (no tantas por desgracia como el otro) leguas de la capital.

Mansilla, que es hombre capaz de empresas parecidas, también está ausente.

Hasta Wilde, capaz también de empresas de largo aliento, (sin descuento) tardará algunos meses en volver.

Entretanto, CANTA CLARO tenía precisión grande de darse á luz: caso de auto-obstetricia que no admitía espera.

Consulté el caso con algunos amigos que naturalmente, me aconsejaron que esperara mejores tiempos, y ya entonces no vacilé. Acordé salir del cascarón por mi propio impulso, y al que no le guste que se fastidie. Hijo del siglo XX, vengo como otros muchos á descubrir la doble incógnita que encierran sus dos X.

No me distingo de los demás sino en una cosa: en que teniendo generalmente pelo en casi todas las partes donde la naturaleza acostumbra á colocarlo, no tengo el menor adorno capilar en la lengua.

A lo cual atribuyo la hermosa voz de que disfruto y la singular facilidad en la expedición del sonido, que justifica mi nombre.

Por la claridad de mi garganta espero que pronto me habrán de escuchar hasta los peores sordos, los que no quieren oír.

¿Hacia falta en Buenos Aires uno que dijera las verdades? Si Vds. encuentran que hacía falta, está el asunto terminado.

Puntual y semanalmente cantaré todo lo que dé de sí mi garganta; arias, roman-

zas, *chansonettes*, malagueñas, estilos, todo lo que se ofrezca. Asuntos no han de faltar; el humor sobra; el dinero por de contado (y á plazos, pero con garantía). Con que: ¿quién dijo miedo?

Ahora, si el público prefiere que siga el engaño (hay viles falsificadores) de los unos á los otros, y si incomoda á la reunión uno que levanta la voz, hago *mutis* por el foro y no paro hasta Pekin.

Entretanto, aquí me tienen ustedes provisto de buena voz, pero sin bandera política, porque como en política no hay más que dos partidos, el de los malos y el de los peores, yo no quiero pertenecer á ninguno de ellos.

Vengo dispuesto á cobrar por mis conciertos, pero sin pretensiones de cantar mejor que ningún colega. El escenario es grande y en él cabemos todos sin necesidad de tirarnos los trastos á la cabeza.

No se crea, sin embargo, que soy manso; al contrario, soy un manojo de nervios; pero atempero mi irascibilidad ingénita con duchas diarias, tratamiento que aconsejo á los que pretenden pasar por *malos* y *pesados*.

Como no soy huevo, estoy dispuesto á no batirme.

No acepto duelos, sino con mucho pan, por aquello de que los duelos con pan son menos.

Dicho ésto, á cantar se ha dicho, y.....

¡A quien Dios se la dé, que Bullrich no se la quite!

¡Ah! Ya me olvidaba, y era lo primero que tenía pensado. Lo cantor no quita lo cortés. Hijo legítimo de la prensa, la venero y la admiro, como cuadra al parentesco.

Creo en su poder y en sus virtudes, y tiemblo ante la idea de ocasionarle desagrados.

Y... espero que será benévola con el recién nacido.

Mi saludo, cariñoso y sincero.

CANTA CLARO.

